



SOCIAS
ALBOROTO EL COTARRO

tranza un inmovilismo que les conviene, de los que han utilizado "su" sindicalismo como vía para otras cosas. Se trataba de los que, con sus actitudes cerradas, han favorecido la labor de Comisiones Obreras, USO y toda la maraña de partidos o asociaciones que se han movido y se mueven en la ilegalidad y que, recientemente, consiguieron paralizar buena parte de la industria y los servicios en toda España.

Esta es la actitud de los "sindicalistas" dispuestos a dimitir porque en el sillón de Secretario General se sienta ahora un hombre que ha dicho: "El Sindicalismo tiene que adecuarse a las necesidades que va planteando el movimiento obrero. Nosotros estamos por el derecho de reunión y de libre expresión, reconocidos por los cauces previstos en la Ley Sindical". Un hombre que, refiriéndose al futuro, ha dicho: "Pienso que el Sindicalismo actual se encuentra ya en una franca línea de evolución hacia ese Sindicalismo de mañana. El Sindicato deberá ser, en primer lugar, unitario, porque el movimiento obrero es uno y de ahí se deriva su fuerza. Deberá moverse por el marco de expresión libre y espontánea, amparado en un derecho total de reunión. La regulación del derecho a la huelga es, por otra parte, un requisito indispensable a la expresión de la realidad sindical y, finalmente, el Sindicato deberá ser totalmente independiente del Estado".

Es una pena que el "cacareo" de los presuntos dimisionarios haya quedado en eso,

porque si lo hubieran concretado en un escrito hubiéramos tenido ocasión de sacarlos a la luz con sus nombres y apellidos, para que los trabajadores conquenses supieran por donde van los tiros de sus representantes, a contrapelo de la realidad del país y de las necesidades de un Sindicalismo nuevo y combativo.

La confianza de que José María Socias Humbert, como segundo de a bordo de Rodolfo Martín Villa, va a suponer algo importante para los Sindicatos de este país, es ahora mucho mayor. Por lo pronto, sólo la noticia de su nombramiento ya ha servido para alterar la tranquila digestión de más de cuatro. ●

polvo que habrá acumulado ya el proyecto. ●

Todo para el pueblo

Que la cultura va de capa caída por estas tierras nuestras es algo bien sabido y poco remediado. Los últimos cuarenta años han dejado una estela funesta en este terreno y peor aún porque ha existido plena conciencia de que esto era así.

Y no sólo la cultura ha huído de los pueblos; encima, ha sido sustituida por la televisión, con lo que el desastre ha alcanzado proporciones inauditas.

Así estamos. Subir por la Sierra o bajar por la Mancha con la pretensión de que las gentes reaccionen de algún modo -bien o mal, pero que reaccionen- ante cualquiera de las formas de la cultura tradicional, es como pedir peras al olmo, salvo escasísimas excepciones. No digamos nada si, encima, se pretende lograr algún tipo de aceptación a cualquiera de las nuevas formas de la cultura. Aquí sí que es ya el acabose.

Ganas no han faltado; ideas y proyectos, tampoco. Uno más está en danza, propiciado por la Delegación Provincial de Cultura, de la Jefatura Provincial del Movimiento, con lo cual, entre otras cosas, podremos comprobar si este organismo tiene alguna función que cumplir, aparte de figurar en los papeles.

Algunos puntos del esquema de acción sí parece tenerlo claro el responsable de la empresa, Pedro Saugar. Por ejemplo, llegar a todos los núcleos de población, muchos tan desgraciadamente abandonados y olvidados; por ejemplo, llegar una vez y volver de nuevo y volver otra vez más, porque también existe una larga historia de visitas prometedoras no repetidas jamás. Estos dos puntos se quieren completar con otro, no menos importante: embarcar en la aventura a muchas personas, sin preguntarles previamente qué piensan ni de qué color llevan la camisa. No hay por qué ser muy escépticos, pero... veremos, veremos. ●

Arganda, santa palabra

Lo mismo da conducir que ser conducido: todos maldicen, tan pronto llegan a las inmediaciones de Arganda, punto fatídico que hace lenta hasta la desesperación la más lenta de las carreteras nacionales. Un trazado pésimo, un firme penoso y un tráfico abundante -sobre todo pesado- confluyen en esa veintena de kilómetros que ponen Madrid a una enorme distancia del punto de partida, para quienes viajan desde zonas levantinas.

El invento de las autopistas de peaje se ha estado aplicando con profusión en las regiones periféricas -turismo manda- pero es prácticamente desconocido en estas tierras nuestras, donde tractores y carretas siguen compartiendo con vehículos más ligeros el preciado tesoro del asfalto.

Tendremos autopista, al menos para el que quiera pagar el peaje. Tan inusitada novedad surgió en el Consejo de Ministros del día 23 de enero, dentro de un plan general bautizado pomposamente

como programa de autopistas de la subregión centro, lo que hizo pensar a algunos optimistas que el gobierno iba a prestar atención a toda la región; ducha fría, que los beneficios tocan sólo a Madrid.

Indirectamente, desde luego, todos nos vemos afectados, porque ya se sabe que Madrid es el ombligo de esta región nuestra y por un lado o por otro, siempre acabamos engullidos en el monstruo. Ahora podremos entrar en la trampa con más comodidad.

En mayo de este año se calcula que salga a licitación esa autopista de peaje que unirá Vallecas con el puente de Arganda, dentro de un conjunto de redes arteriales similares que afectan a todos los accesos a la capital. Menos da una piedra.

De la otra autopista, la de Madrid-Valencia, ni se sabe. Y de otra más que anunció Silva Muñoz cuando era ministro de Obras Públicas, que uniría el Pirineo con la Costa del Sol (pasando a corta distancia de Cuenca) más vale no acordarse. Cualquiera sabe el

